

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### **P. Manuel Zurdo Piorno (I) : DE MOUNIER A LA TEOLOGIA DE LA VIOLENCIA**

Bajo el título *De Mounier a la teología de la violencia*, el P. Manuel Zurdo (claretiano) nos ofrece un importante ensayo sobre los orígenes ideológicos del progresismo católico y de sus consecuencias demoleedoras para la fe y la disciplina de la Iglesia llamada postconciliar.

Centra este ensayo en la figura, tan discutible y sugestiva, de Manuel Mounier, fundador de la revista *Esprit* y gran teórico del titulado movimiento personalista. Según el autor, Mounier, a pesar de los estragos de sus teorías sobre la fe católica, no es un racionalista ni un agnóstico; antes al contrario, un católico fervoroso profundamente impresionado por el "abandono de los pobres" en la sociedad y la economía liberales. A pesar también de la proclividad de sus teorías hacia el marxismo y de su extraño entusiasmo por los Frentes Populares de Francia y España (en nuestra guerra de 1936), Mounier no fue un comunista, sino un espíritu sugestionado por la *praxis* o eficacia histórica del movimiento marxista. Al igual que Marc Sagnier, precedente suyo en la línea del modernismo (*Le Sillon*), la intención inicial de Mounier fue sinceramente religiosa y revidora del espíritu comunitario de la Iglesia primitiva. Le faltó quizá —en una época de progresiva crisis de autoridad— la condenación pontificia que a Sagnier hizo detenerse y rectificar.

El llamado *personalismo* que Mounier acogió y prolongó procede, como se sabe, del filósofo Maritain y de su famosa distinción entre *individuo* y *persona* en el hombre concreto. Individuo, según ella, es un concepto negativo, implica limitación: el hombre, en cuanto es individuo, puede someterse a la sociedad como la parte al todo, reconocer en ella un "bien común". La persona, en cambio, es una noción positiva y espiritual: el hombre, en tanto que persona, portador y realizador de valores, no puede ser parte de un

todo ni quedar sometido a un bien común, sino que se trata de una forma de absoluto que sólo hace relación a la persona de Dios.

Precedente inmediato del personalismo es, por lo tanto, la axiología o teoría de los valores Marx Scheler, y precedente remoto un aspecto de la filosofía kantiana. Kant declaró el conocimiento moral autónomo de la razón especulativa y accesible sólo a la razón práctica, vía distinta hacia una realidad no causal ni finalista: el valor moral (fruto del imperativo categórico) que vale y se justifica por sí mismo. La axiología extenderá esta autonomía (y ese acceso "emocional") a los demás valores, que, según ella, se viven y realizan en la persona.

Las consecuencias de la teoría personalista de Maritain-Mounier son dilatadas, aunque no todas fueron extraídas por estos autores, sino más bien por los progresistas y "teólogos sin Dios" que les han heredado. Si el valor religioso es valor de persona, si sólo el individuo guarda relación con el bien común, se seguirá que sólo la sociedad civil, de fines temporales, tendrá razón de ser. Cualquier forma de sacralización de esta sociedad carecerá de sentido, y la misma Iglesia como sociedad estará de sobra. De aquí que el progresismo —llevando la delantera al protestantismo— propugne la laicización del Estado y la disolución de la Iglesia en la sociedad secular como un mero principio animador de carácter humanitario o filantrópico. Desde aquí no hay más que un paso para negar la trascendencia de Dios o para interpretarlo como el impulso personal de perfectibilidad o desarrollo humano. Entramos así en la "Teología sin Dios" de los grupos proféticos y en la "Teología de la violencia" para liberar a la persona de toda constricción o "alienación" que se oponga a ese libre desarrollo. Particular interés reviste el capítulo dedicado a "una Ética personalista" y a los intentos de introducir el psicoanálisis freudiano en la moral católica (Fromm, Oraison).

En su conjunto, el presente libro constituye un diagnóstico filosófico-religioso del progresismo moderno y de las consecuencias últimas del mismo que empezamos ahora a sufrir. Libro muy completo y documentado, que revela una gran claridad mental. Por ello mismo, sumamente útil en los actuales momentos de confusión doctrinal y desquiciamiento moral. Es lástima que parezca escrito con precipitación y contenga gran número de descuidos de lenguaje y de faltas tipográficas. Una más sosegada elaboración (y corrección) lo habría hecho asequible —y altamente interesante— para gran número de lectores.

RAFAEL GAMBRA